

Paniagua, acordó por unanimidad conceder a la tesis presentada la calificación de sobresaliente *cum laude*.

## LUN SAR

### IMPRESIONES DE UNA VISITA

Sierra Leona es un país alejado, más bien diría ignorado. Cuando me preguntaban dónde pasaríamos nuestro mes de vacaciones, la mayoría de amigos no sabían localizar este país y algunos no sabían ni que existiera.

Cuando el primero de agosto llegamos al aeropuerto de Lungui empezó nuestro descubrimiento del África. Sierra Leona es un país pequeño, pero en él se resume perfectamente toda la problemática de los países del África negra. Una colonización egoísta, que no promovió el país, una independencia sin medios y sin organización de base y como consecuencia de todo esto una explotación autóctona a cargo de una minoría dirigente. Pero cuando te adentras en el país, cuando te metes en los pueblos, vas descubriendo el alma de la negritud del África, con sus defectos evidentes pero también con sus grandes virtudes y esto reconforta y hace sentir esperanza y unas ganas inmensas de hacer algo para ayudar a esta gente sencilla, espontánea, que una vez roto el hielo del primer contacto (están escarmentados y con razón) se dan sin reparos. Son algo infantiles y como tales a veces inconstantes. El tiempo no cuenta y viven su vida con cierta placidez, con la placidez del que como nada tiene, nada puede perder.

Estuvimos viviendo en el Catholic Hospital de Lunsar, que en realidad está en un pequeño poblado de 15 ó 20 casas llamado Mabasseneh, a unos 2-3 kilómetros de Lunsar. Pertenece a

la provincia norte del país, que está habitada predominantemente por minis, sin duda las tribus más primitivas. Las ciudades del país son en realidad pueblos más o menos grandes, con la excepción de la capital Freetown.

La contemplación global del país deprime un poco. Tienen grandes extensiones de tierra extraordinariamente fértil y los cultivos son mínimos. Un pueblo que vive fundamentalmente del arroz y con grandes posibilidades de cultivarlo, tiene que importar arroz para poder subsistir. Tiene caudalosos ríos, cuya agua se pierde en el mar y muy pocos de sus pueblos tienen electricidad; no hay ni una sola central hidroeléctrica en el país. Tiene unas minas de hierro en Marampa, que han quedado sin explotar desde que hace cuatro años las abandonaron los ingleses dejando 4000 parados. La situación sanitaria es muy precaria. Los hospitales estatales son denigrantes, sucios, escasos de medios, abandonados. Las únicas instituciones que realmente funcionan son de carácter misional y están a cargo de organizaciones religiosas.

Mi primer contacto con el Hospital de Lunsar, con visión europea de lo que es un hospital, no fue muy favorable, pero al visitar otros hospitales, el de Kambia por ejemplo, ya en el segundo día de estar en Sierra Leona, me hizo cambiar de parecer. Estábamos viviendo en el mejor hospital del país. A los pocos días, metidos en el ambiente de trabajo hospitalario, era ya *nuestro* hospital y nos dábamos cuenta de la gran labor social, humana y de testimonio que se realiza en él.

Cinco hermanos hospitalarios, uno es médico, llevan el Hospital de Lunsar y colabora con ellos un médico-cirujano contratado. Se atienden más de 200 pacientes diarios en consultorios. Se dispone de laboratorio propio, que lleva un nativo y que colabora extraordinariamente en los diagnósticos. La farmacia del hospital distribuye la medicación a los enfermos ambulatorios en unas bolsitas muy originales en que, con trazos de lápiz, se

Instantánea  
del doctor Minguella  
durante su viaje a Lunsar





indica la dosis diaria que deben tomar; los números no sirven porque la mayoría no sabe leer. Hay una sala de partos con una comadrona nativa titulada y por las tardes se realizan operaciones programadas además de proseguir la consulta ambulatoria.

El ambiente del hospital es alegre, hay flores y plantas tropicales y el trato amable de los hermanos hace del hospital una especie de casa de todos. Siempre hay gente, enfermos, acompañantes, visitantes y gente de Mabasseneh porque no tiene qué hacer y van al hospital a pasar el rato. Otros se ponen delante y a veces también dentro, vendiendo. Aquí todo el mundo vende. Con su palangana o cesta en la cabeza venden plátanos, cocos, una especie de buñuelos, cola, cigarrillos (de uno en uno), kasaba, biscuits, etc.

Y así el Hospital de Lunsar cumple su misión en Sierra Leona. En un país en donde los blancos han ido sólo a recoger, en este hospital han venido a dar. En donde el negro ha sido maltratado por todos (tiempos de esclavitud; los niños pequeños aún huyen cuando se acerca un blanco) se les ofrece un trato amable. En donde el egoísmo de unos pocos les dificulta los tratamientos médicos, se les da la medicación que necesitan. En donde la gente va sólo a ganar dinero, se pierden varios millones al año. Todo esto hace que el hospital sea conocido por todo Sierra Leona y que vengan a visitarse enfermos de todo el país. Los hermanos son apreciados porque ellos también les aprecian, les ayudan y respetan su manera de ser. ¿Y por qué harán todo esto? Pienso que la mejor técnica de misión es la de predicar con la palabra de los hechos.

Fue una visita fructífera la nuestra, se entiende para nosotros. Aprendimos humanidad.

JOAN MINGUELLA

## ENCUENTRO CON NUESTROS REYES EN AFRICA

La visita de los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía a varios países de Africa, me da oportunidad de escribir esta pequeña reseña sobre Guinea Conakry, dado que fui protagonista del recibimiento que se les tributó a nuestros reyes en este país.

Guinea Conakry, situada en el Africa Occidental, con una extensión de casi 250.000 Km.<sup>2</sup> y una población de seis millones de habitantes, estrenó independencia, desligándose de Francia, el año 1959, siendo su primer presidente Amed Sékou Touré, líder de la lucha por la independencia, que desde un principio quiso romper definitivamente con cuanto de alguna manera dependía del antiguo colonialismo; incluso de esas ayudas proteccionistas, nueva forma de colonialismo, tan común en los países africanos.

Esta actitud no encajaba dentro de los planes de la antigua metrópolis, Francia, que viendo en este líder un peligro a sus intereses,

le retiró toda ayuda, incluso llegando al bloqueo. Sékou Touré, ante esta situación, y temiendo una invasión por parte de las colonias portuguesas limítrofes, ordenó el año 1967 la salida inmediata de todos los blancos, incluso de los misioneros, disponiendo que todos los sacerdotes ubicados en el país, fuesen guineanos. He de hacer constar que los musulmanes en el país son el 62 %, mientras que los católicos llegan a 28.000; el resto son animistas y protestantes.

A esta Guinea, cerrada a cal y canto a todo occidental desde el año 1967, sentía deseos de visitar, lo que conseguí con motivo de la visita de los reyes de España. He de agradecer a Mrs. Leighton Johnson, vice-cónsul de España en Sierra Leona, la preparación de dicho viaje.

La víspera de la visita de los reyes a Guinea, llegamos a Conakry, tomando parte de la delegación oficial, la cónsul, Fr. José Sierra, de paso por Lunsar, Mr. Bah, y el que suscribe. Créanme, me impresionó sobre manera el apoteósico recibimiento que se les dispensó a los reyes de España, y el oír en las recepciones oficiales hablar el español, en un país que pese a lindar con Sierra Leona —hay 4 horas de coche de Lunsar a Conakry— era para mí una incógnita, por el mero hecho de ser yo de raza blanca. Es de destacar, que durante las 4 horas largas que duró la manifestación, artística, deportivo, sindical, dos fueron los idiomas hablados: mandingo y español.

En los cambios de impresión que pude tener con algunos de los diferentes equipos de recepción, de radio y televisión española, y algún diario de provincias, llegué a la conclusión, de que pese a alguna reserva, veían muy positivo el viaje de los reyes, cara a la expansión, de nuestro comercio exterior, y sobre todo, la apertura del régimen guineano cara al respeto de las libertades. Pude constatar más de una vez por los periodistas, tenían muy sobrada el tapete la libertad religiosa, haciéndome hincapié de la importancia, que cara al exterior, sería para Sékou Touré, dejar en libertad al arzobispo de Conakry monseñor Tchidimbo, en prisión casi 9 años.

En la visita que hicimos a una de las pocas parroquias católicas con culto, el párroco de la misma, guineano, nos manifestó su gran satisfacción de ver en Guinea dos religiosos extranjeros, y con hábito. También nos dijo la gran satisfacción que le había producido el que el rey de España, durante el discurso dirigido al pueblo de Guinea, hubiera invocado la protección de Dios 5 veces consecutivas, tanto para nuestro pueblo, como para el presidente y demás pueblos africanos; haciendo tiempo que no oía un discurso en esos términos. Tratando del porvenir de la Iglesia en la Guinea, nos dijo, lo veía con optimismo, pues pese a la crisis por la que pasaban, en la actualidad tienen un seminario con 40 jóvenes, aspirantes al sacerdocio. Hoy me es grato anotar que Sékou Touré, dando a entender su apertura hacia las libertades, puso en libertad al arzobispo de Conakry monseñor Tchidimbo. La Santa Sede renovando la jerarquía en el país, ha nombrado dos obispos.